

PRESENTACIÓN

Mucha agua ha corrido debajo del puente desde aquellos tiempos, a principios de la década de los noventa del siglo XX, en que el académico estadounidense Francis Fukuyama se volvió célebre con su declaración del fin de la historia. El triunfo del liberalismo y de la democracia, nos decía Fukuyama —es decir el triunfo del capitalismo y de la democracia representativa—, haría del mundo un escenario aburrido en el cual ocurrirían hechos que no trascenderían los anteriores parámetros. Las tesis de Fukuyama, presentadas también en forma de un libro, fueron la expresión más grosera y descarnada de un espíritu triunfalista que desde entonces ha animado al conservadurismo en el planeta.

No han estado ajenas las ciencias sociales a las repercusiones que tuvo la debacle del llamado socialismo real y a la crisis del Estado de Bienestar. Desde entonces, la crítica implacable del sistema capitalista y sus valores, ha sido vista con ánimo peyorativo por las corrientes hoy dominantes en dichas ciencias. No es raro que aquellos que han perseverado en el señalamiento de los conflictos irresolubles de dicho sistema sean vistos como nostálgicos o parte de una especie en extinción.

Pero he aquí que desde la salida del primer número de *Bajo el Volcán* —hace poco más de un año—, el mundo ha mostrado que dista mucho de ser aquel abochornado escenario que preveía Fukuyama. Las corrientes subterráneas de la rebelión, aquellas que se fueron gestando y desarrollando bajo la aparente calma de la marea globalizadora y neoliberal, se han manifestado de manera espectacular una y otra vez. En los albores

siglo XXI, y gracias a la globalización de la información, el planeta se ha visto conmocionado por lo que hoy, el vasto y multinacional movimiento “globalifóbico” ha llamado “desobediencia civil”. El primer gran brote lo observamos con motivo de la cumbre económica de Seattle, pero luego la desobediencia civil se manifestó también en Praga. Posteriormente, las drásticas medidas de seguridad tomadas por las autoridades suizas, con motivo de la reunión del Foro Económico Mundial de Davos, lograron rebajar el nivel de la rebelión.

Cuando se encuentra ya en prensa el tercer número de *Bajo el Volcán*, los acontecimientos ocurridos en la ciudad italiana de Génova, en el marco de la cumbre del Grupo de los Ocho, demuestran fehacientemente que está concluyendo lo que el intelectual mexicano Adolfo Sánchez Rebolledo ha calificado como “el ciclo de paz social” inaugurado con la derrota del socialismo real y la ofensiva neoliberal.

En Génova se ha expresado una enorme multitud, contabilizada por los medios de comunicación entre 100 y 300 mil personas, que ha sido reprimida implacablemente por las fuerzas de seguridad italianas. La mayor parte de los manifestantes fueron italianos, pero las movilizaciones contaron con el concurso de contingentes provenientes de los distintos países de Europa, muchos de los cuales fueron detenidos en la frontera italiana en acciones concertadas con la policía francesa. La ultra secreta sección de seguridad DIGOS realizó inspecciones en las ciudades de Nápoles, Florencia y Padua en los días previos a la cumbre del Grupo de los Ocho. Un joven italiano, Carlo Giuliani, fue muerto en los enfrentamientos con la policía, 500 personas fueron heridas, decenas más fueron detenidas y la policía italiana arremetió contra sedes de los *globalifóbicos* al grito de “¡Viva el Duce!”. Un operativo que abarcó a 18 mil policías dividió a la ciudad en dos al crear lo que se llamó la “zona roja”, un perímetro alrededor del palacio Ducal, lugar en el cual se reunieron los jefes de Estado de los ocho países más poderosos del planeta. En los días siguientes a la terminación de la cumbre, las masivas protestas continuaron en las ciudades de Roma, Génova, Florencia y Palermo.

El recuento de los acontecimientos observados en julio de 2001 en Italia, resulta indispensable para ilustrar que pese a lo que de manera

PRESENTACIÓN

complaciente se ha dicho –e incluso se ha teorizado en el terreno de las ciencias sociales–, el conflicto social que ha acompañado al capitalismo desde su nacimiento sigue presente. Hoy tal conflicto es tan acusado, que para evitar que la protesta social empañe sus propósitos políticos, las cúspides del poder político y económico mundial, están planteándose celebrar sus reuniones en los lugares más remotos.

Con una abigarrada mezcla de viejas y nuevas ideologías, sujetos políticos y formas de lucha, ese movimiento de resistencia a los males que ha implicado y sigue implicando el desenvolvimiento del capitalismo, le está dejando su impronta. Jóvenes (muchos de ellos víctimas del desempleo), trabajadores organizados en sindicatos, representantes de organizaciones campesinas, desempleados, organizaciones de mujeres, y en el plano de la expresión ideológica, comunistas, anarquistas, ambientalistas, católicos (los llamados *Papa boys*) y los éticistas, se han unido en acciones de desobediencia civil cuyo espíritu es el de la frase acuñada en la rebelión de Seattle: “¿Capitalismo? No, gracias”.

La frase es significativa de las virtudes y de las limitaciones que todavía presentan las acciones de rebeldía. El espíritu de la negación de lo que es considerado como un orden opresivo, expoliador y marginante, todavía no se ha visto acompañado del momento de la afirmación de una alternativa a lo que se niega. El Foro de Porto Alegre expresó ya algunas demandas como la cancelación del pago de la deuda externa de los países pobres, la tributación de las transacciones financieras especulativas (la *Tasa Tobin*) y el impulso de medidas de redistribución agraria. Hoy, una de las organizaciones más significativas en el contexto de la rebelión observada en Génova, el *Genoa Social Forum*, se ha planteado el trabajar intensamente en construir un discurso alternativo y propositivo al neoliberalismo.

He aquí en donde aparece la heterogeneidad de los distintos sujetos que integran a los que se oponen a la globalización. Se encuentran en ellos, desde los que la consideran una calamidad que hay que erradicar, hasta aquellos que lo que cuestionan es la visión neoliberal de la globalización. Como lo ha escrito Michael Albert, uno de los líderes del movimiento estadounidense, en carta dirigida al Foro de Porto Alegre: “No nos oponemos a la globalización *per se*. No nos oponemos al comercio.

A lo que nos oponemos es a un tipo de relaciones globales que otorgan un poder cada vez mayor a las grandes corporaciones al mismo tiempo que debilitan naciones y pueblos enteros”.

Adolfo Gilly, destacado intelectual y miembro del Consejo Consultivo de *Bajo el Volcán*, ha sintetizado los rasgos de la globalización del capital: la flexibilización del trabajo, la desregulación de las empresas e inversiones, la abolición de derechos y contratos colectivos, la competencia entre los mismos trabajadores, el conflicto entre ocupados y desocupados, entre jóvenes y adultos, entre inmigrantes y ciudadanos, entre los mismos países pobres, disminución de salarios y prestaciones, desvalorización de la fuerza de trabajo, transformación en mercancía de los espacios públicos, la naturaleza y la vida humana y la valorización al infinito de cada fracción del capital financiero.

Habría que agregar que el desenvolvimiento del capitalismo mundial ha implicado un aumento de la contaminación ambiental sin precedentes. Además de que la cumbre de Génova produjo pocos resultados económicos, uno de sus saldos negativos fue que no pudo llegar a un acuerdo para reducir las emisiones de dióxido de carbono que están ocasionando el calentamiento del planeta (el Protocolo de Kyoto). Responsable del 35% de dichas emisiones, los Estados Unidos de América boicotearon el mencionado protocolo puesto que el mismo afecta a la industria automotriz y a las grandes empresas refinadoras de petróleo (particularmente la ESSO) y le resulta oneroso en el contexto recesivo que vive su economía.

En este número, la revista *Bajo el Volcán* publica artículos que versan sobre los temas candentes que hoy ocupan la primera plana de los medios de comunicación. Pese a ello, los mismos siguen siendo desdeñados por el pensamiento conservador y las ciencias sociales animadas por el mismo. He aquí algunos de ellos. El ajuste de cuentas con las certezas que animaron a la izquierda en el pasado; la globalización y desenvolvimiento del capital como algo cuyo análisis no puede desglosarse del conflicto social y de la lucha de clases; la falsa ilusión de que el Tratado de Libre Comercio llevará a México a una integración simétrica al bloque norteamericano; el tránsito de la teoría social en Latinoamérica, de una reflexión que tenía en la revolución un horizonte, a otro estadio en el cual

PRESENTACIÓN

el conservadurismo disfrazado de realismo político esteriliza las posibilidades de creación de un mundo nuevo; la simbiosis de los atavismos que han dejado las viejas formas de violencia en América Latina con el surgimiento de nuevas como son los linchamientos, la exploración de los caminos de la rebelión y el autoritarismo en una sociedad tan compleja como la peruana, y finalmente un examen crítico de la noción y realidad de la sociedad civil.

Como ha sucedido con los dos números anteriores, los editores de *Bajo el Volcán* ofrecen a sus lectores el contenido de la revista con la esperanza de contribuir a la difusión de una ciencia social crítica que responda a las necesidades del momento actual.

El Comité de Dirección
Puebla, septiembre de 2001